



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XIV	VITORIA – 1938 – Agosto-Septiembre Dirección: Oquendo, 26	Nº 112
---------	---	--------

Crónica
de la
XI Asamblea General
de la
A. J. M.
(24 julio a 14 agosto)

Saludo del Director General

Comenzó este primer acto de la Asamblea con unas palabras de bienvenida de nuestro amadísimo Fundador, cuyo texto taquigráfico es como sigue:

”Como son varios los actos de esta tarde, mi actuación va a ser muy breve. Primero, porque no tiene interés y, en segundo lugar, porque así podréis dedicar tiempo más amplio a otros puntos más importantes.

Por eso, la actuación mía se concretará a un cordial y afectuoso saludo a todos los asambleístas; a los muy ilustres y ejemplares Sacerdotes, Religiosos, Directores, Vicedirectores, cooperadores a la Obra y a todas las hermanitas, Directoras, Vicedirectoras, Delegadas y representantes de nuestra amadísima Alianza.

Saludo cordialísimo y al mismo tiempo testimonio sincero de gratitud, porque habéis hecho el gran sacrificio de venir a esta Asamblea, en la cual todo nuestro afán y todo nuestro deseo es y será primero el buscar la gloria de Dios, la voluntad de Dios y, después, el provecho nuestro y de todas las hermanitas que quedan en vuestros centros y, juntamente, el provecho de todas las demás almas, de una manera especial de las almas de nuestra atribulada España.

Los temas que se han señalado para esta Asamblea, son temas de actualidad y que guardan relación íntima con la situación actual de España y de los españoles. La Alianza seguramente tiene una misión que cumplir y Dios no hace las cosas de cualquier modo, las hace con sus fines determinados. La Alianza, no casualmente, sino providencialmente ha venido y se ha desarrollado en España en estos momentos históricos, y podemos, por lo tanto, afirmar que Dios ha traído la Obra a España para algo más que para que vosotras viváis consagradas más o menos a la piedad en vuestros pueblos, aisladamente.

¿Cuáles son esos objetivos, que Dios propone a la Alianza? He aquí la finalidad de esta Asamblea.

Vamos a buscar la voluntad de Dios. Vamos a decir a Dios en esta Asamblea aquellas mismas palabras de Saulo convertido: “Señor, ¿qué queréis que haga? Esta ha de ser la disposición de cada una de vosotras y de cada uno de vosotros, mis hermanos sacerdotes.

No hemos de buscar nada que halague nuestro gusto. No solo como personas particulares, sino como hermanitas, y más tratándose, como se trata, de que aquí la inmensa mayoría sois Directoras y Representantes de la Alianza, hemos de buscar estos días en recogimiento y serena discusión cual sea esa voluntad de Dios Nuestro Señor y, una vez que Él se digne manifestarla, abrazarla, aunque nos cueste. Por eso, desde que estamos en Vitoria, desde que comenzamos los Santos Ejercicios perseguimos únicamente ese fin. Habéis preparado vuestros corazones, con los Santos Ejercicios, poniéndolos completamente en manos de Dios Nuestro Señor. Por eso, como nunca, podéis decir a Dios Nuestro Señor la expresión de San Pablo:” ¿qué queréis que haga?” Y como las circunstancias son gravísimas, los momentos solemnísimos y difíciles, y naturalmente la obra que hay que hacer es grande en España, es preciso que la Alianza no se acoquine, sino que por grande y ardua que sea nuestra misión, nosotros no hemos de poner jamás cortapisa a la voluntad de Dios. Tampoco hemos de decir -por pequeña que sea una hermanita: “Yo no valgo nada” porque entonces el primero que diría eso sería yo.

Nosotros, por nosotros, nada podemos; pero, como todo lo podemos en Aquel que nos conforta, y como Dios está actuando extraordinariamente en estos momentos en España con todos los que de buena voluntad quieren la salvación de nuestra Patria, por eso, aunque seamos instrumentos de ningún valor, si Dios lo quiere así, nos dará, no lo suficiente, sino lo sobreabundante para que con esa gracia podamos nosotros cumplir perfectamente el fin de nuestra personal actuación.

De ahí la gran confianza que hemos de tener en el Señor. En conformidad con esto, yo pido a toda la Asamblea, a los sacerdotes presentes de una manera especial, que desde este momento y en el santo Sacrificio de la Misa hagan peticiones especialísimas a la

Divina Víctima para que nos ilumine, sin dudas, sin oscuridades, a fin de que nos descubra su divina voluntad y, al mismo tiempo, nos dé gracia eficaz para cumplirla.

Y vosotras en vuestras oraciones, comuniones, intimidades con Dios, haced estas mismas peticiones, de tal forma que esta Asamblea sea, por un lado, una Asamblea de mucho trabajo y, al mismo tiempo, una Asamblea espiritual, sobrenatural, de oración y súplica a Dios Nuestro Señor, para que así nuestra obra sea completa y cumplamos todos, lo más perfectamente posible, los designios de Dios”.
